

tambien mucho su pelaje. Las martas comunes mayores habitan en Suecia, teniendo las de allí el pelaje mas espeso, y doble largo que el de la marta alemana, y el color mas gris. Entre las pieles alemanas se encuentran mas pardas amarillas que pardas oscuras, y estas mas particularmente en el Tirol y á veces se parecen hasta confundirse con las cibelinas americanas. Las martas comunes de la Lombardía son de color pardo gris pálido ó pardo amarillo; las de los Pirineos, grandes y fuertes, pero tambien claras; las de Macedonia y Tesalia, de talla mediana, pero oscuras.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La marta comun habita en los bosques donde hay árboles de espeso follaje ó coníferas, y tanto mayor es el número de individuos cuanto mas solitarios, espesos y oscuros son aquellos. Es un verdadero animal arborícola y trepa con tanta perfeccion, que ningun otro animal de su clase le iguala. Los árboles huecos, los nidos abandonados por la paloma torcaz, las aves de rapina ó las ardillas, son las viviendas de su preferencia; raras veces busca un refugio en las grietas de las rocas. Generalmente descansa todo el dia echada en su guarida; pero al cerrar la noche, ó antes de ponerse el sol, sale á cazar, y entonces persigue á todos los animales que considera como fácil presa. Desde el cervatillo y la liebre hasta el raton, ningun mamífero está libre de sus ataques; se aproxima arrastrándose, cae sobre ellos y los mata. Recientemente han observado diferentes empleados en el ramo de montes, que tambien se atreve con cervatos jóvenes de poco vigor.

El ayudante de montes Schaal recibió un dia dos cervatos mutilados y moribundos; pero él atribuyó el hecho á los perros, hasta que vió en cierta cacería á una marta comun sobre un cervato, cuyos gemidos le habian llamado la atencion; al examinarlo hallóle herido del mismo modo que los anteriores; otro individuo del mismo ramo, el ingeniero de montes Kogho, refiere casos análogos. Como la cierva no puede hacer nada al carniceiro que salta sobre el cervatillo, es decir, como no puede apartarle con las piernas delanteras, no ofrecen estos ataques ningun peligro para la marta. Con todo, siempre es un caso raro que se atreva con mamíferos tan grandes; la caza de su preferencia son siempre los roedores que viven en los árboles, especialmente las ardillas y los mioxinos.

Entre estos séres, tan graciosos como nocivos, la marta hace terribles estragos, segun se verá en la descripción de las ardillas.

No por eso desprecia la marta otros mamíferos cuando se le presentan y conoce que podrá vencerlos; tal es la índole de este mustélido. Sorprende á la liebre en su lecho ó mientras come, y dicen que hasta persigue en su elemento á la rata de agua; entre las aves ocasiona tantos destrozos como entre los mamíferos.

Todas las especies gallináceas de nuestro país tienen en ella una terrible enemiga. Sin ruido se desliza hasta donde duermen, ya lo hagan en árboles ó en tierra, y antes que la gallina, tan vigilante, empiece á sospechar la presencia de su sanguinaria enemiga, ya la tiene encima; entonces, bástanle pocos mordiscos para destrozar el cuello del ave ó desgarrar las arterias; hecho lo cual chupa la sangre con furor codicioso. Saquea además todos los nidos de ave, visita las colmenas y roba la miel; busca las frutas, se regala con toda clase de bayas que crecen en el suelo y come tambien peras, guindas y ciruelas. Cuando empieza á escasear el alimento en el bosque muéstrase mas audaz, y si le acosa el hambre se dirige á la morada del hombre donde penetra en los gallineros y palomares, haciendo destrozos como ningun otro animal, excepto los de su propia tribu. Mata mucho mas de lo que puede comer, á veces todo cuanto encuentra, aunque solo se

lleva una gallina ó un palomo. He aquí porqué es verdaderamente fatal para todos los animales inofensivos y porqué se le teme mas que á todos los demás carniceiros.

REPRODUCCION.—A últimos de enero y principios de febrero comienza el período del celo. El observador que en una noche de luna se halle en un bosque espacioso y encuentre una marta, verá muy pronto varios individuos de la especie moviéndose como locos por los árboles. Los machos enamorados producen furiosos bufidos durante sus luchas, persiguiéndose el uno al otro, y si los dos son de igual fuerza, empéñase en el ramaje un duelo encarnizado en honor de la hembra, que fiel á su sexo, parece divertirse con tal espectáculo, entreteniéndose largo tiempo á los pretendientes enamorados, hasta que por último se entrega al mas fuerte. Despues de nueve semanas de gestacion, es decir á fines de marzo, ó primeros de abril, la hembra da á luz de tres á cuatro hijuelos en un lecho bien cubierto de musgo, formado en un árbol hueco, rara vez en nido de ardilla ó de garza ó en grietas de roca. La madre cuida de su progeñe hasta sacrificarse por ella, y temerosa de perderla no se aparta jamás del lecho. A las pocas semanas, los pequeños siguen á la madre en sus paseos por los árboles, saltando alegres y diligentes sobre las ramas; la precavida hembra les enseña todos los ejercicios corporales, avisalos al menor peligro y los insta á huir á toda prisa.

CAUTIVIDAD.—Los individuos jóvenes son fáciles de criar, alimentándolos al principio con leche y pan, y mas tarde con carne, huevos, miel y fruta.

«En 29 de enero, dice Lenz, recibí una marta comun joven que el mismo dia habia sido cazada en un árbol hueco. El animalito tenia solo la talla de una rata y sus movimientos eran todavia lentos. Buscaba siempre agujeros donde esconderse, y tambien escarbaba para hacerlos. Era al principio mordedor, pero ya el primer dia se amansó completamente. No tardó en beber leche tibia, y comió tambien á las pocas horas de haberse entregado, pan blanco mojado en leche. A pesar de su juventud era tan limpia, que eligió un rincon de la jaula para hacer sus deposiciones, propiedad que muy pocos animales tienen. En este animal me fué dado observar muy bien cómo se va desarrollando el gusto naturalmente. Al principio (en junio ó julio), las martas adultas dan á sus pequeños cierta clase de alimentos, casi exclusivamente pájaros; mas tarde se les ha de acostumbrar á los ratones, frutas, etc., segun lo que ofrezca la estacion.

»El segundo dia le presenté una rana y no hizo ningun caso de ella; un momento despues le di un gorrion vivo, y cogiéndole al punto con la boca, lo devoró con todas sus plumas; lo mismo hizo con otros dos. El cuarto dia le hice ayunar, ofreciéndole despues otra rana, un lagarto y una culebrilla. De nada hizo caso, ni tampoco quiso comer un pequeño cuervo. En la noche del sexto dia salió de su cárcel y se fué á matar un halcon que estaba en su nido, y del cual devoró la cabeza, el cuello y parte del pecho. Sucesivamente le iba presentando diferentes manjares y observé que daba la preferencia á los pájaros pequeños. No comia pescado; pero sí conejos, topos, hamsters y ratones, aunque no tan codiciosamente como los pájaros, siendo así que la comadreja y la zorra, por el contrario, prefieren los mamíferos á las aves. Comia las guindas y las fresas; pero las bayas de *ribes grossularia* y las de *vaccinium myrtillus* le gustaban poco; devoraba ansiosa las larvas de hormigas, solo que no las digería bien. Mataba los gatitos y los devoraba; agradábanle las yemas de huevo, aunque no tanto como los pájaros pequeños; ni apreciaba tanto los intestinos y la carne de aves mayores como los de las pequeñas. Muy joven aun, acostumbraba ya á no dejar escapar animal alguno que le podia

servir de alimento. Cuando estaba harta entreteniase aun en jugar horas enteras con los pájaros, etc., que le seguíamos dando. Agradábase sobre todo entretenerse con los hamsters pequeños; saltaba y brincaba sin cesar alrededor de uno pequeño que bufaba de continuo, dábale golpes, tan pronto con la pata derecha como con la izquierda; pero cuando tenia hambre no tardaba mucho en abrirle la cabeza con sus dientes y devorábalo con la piel, los pelos y los huesos.

»Cuando hubo llegado á las tres cuartas partes de su desarrollo y siendo ya en extremo voraz, la volví á dar una culebrilla (un lucion comun). Precisamente tenia hambre; pero se acercó á ella con cautela, dando un salto hácia atrás á cada uno de sus movimientos; y cuando al fin se hubo convencido de que no era peligrosa, dióla un mordisco, partióle la cola y llevóse en seguida el reptil á su nido, de donde este se escapó para ocultarse debajo del heno. Sacándole de allí al punto, arrancóle otro pedazo de la cola, pero solo se atrevió dos horas despues á coger la culebra por el cuello y á destrozarla. Hecho esto la trasladó de nuevo al nido, donde la comió poco á poco con satisfaccion, pero sin avidez. Aun no habia terminado su banquete cuando le arrojé dentro de la caja una víbora anillada de unos 0",60 de largo. Despues de verla echada se acercó cautelosamente, pero cada vez que el reptil se movia y silbaba, el carniceiro, espantado, saltaba hácia atrás. La serpiente acabó por enroscarse con la cabeza oculta debajo de las vueltas de su cuerpo. Por espacio de una hora, la marta saltó al rededor del reptil sin tocarlo; despues empezó á olfatearlo, convencida de que no habia peligro, y á tocarla con la pata, pero siempre recelosa; tenia deseo de comerla, mas le faltaba valor para matarla; y así pasó mas de un dia, ya acercándose á ella, ya saltando atrás. Hasta el tercer dia no cobró ánimo para cogerla por el pescuezo, pasearla por la caja, y matarla; pero sin comerla. Mientras que aun jugaba con ella le llevé una víbora grande y recien muerta: al verla se aproximó con precaucion, convencióse de que estaba muerta, la cogió llevándola de una parte á otra, y al cabo de una hora la devoró incluso la cabeza y los dientes venenosos. Despues la di un lagarto, al que se acercó tambien olfateándole; el pequeño reptil silbaba casi como una serpiente, abria las fauces y abalanzóse sobre su enemigo cuando menos diez veces; pero el carniceiro esquivó los ataques; iba cobrando cada vez mas ánimo y cuando vió que el lagarto no le hacia daño, matóle al cabo de una hora de un mordisco y lo devoró.

»De aquí se infiere que por su índole no tiene gran afán por matar serpientes ni otros reptiles; pero tambien se deduce de estas pruebas que las extermina probablemente y las devora si las encuentra por casualidad durante el invierno indefensas, porque en esta época es de presumir que á menudo le acoese cruelmente el hambre, atendida su voracidad.

»Hemos visto que hasta frente á un lagarto, que es un pigmeo comparado con ella, se muestra temerosa; en cambio despliega grandísimo valor cuando se trata de otros animales cuya carne le gusta mucho. Cuando le dan un hamster robusto ó una rata grande, la lucha es terrible. A los roedores pequeños les parte al momento la cabeza y el cuello de un mordisco; pero á los mas grandes los acomete con furia, cógelos con sus cuatro patas, los arroja al suelo y los da vueltas con una velocidad tan increíble, que no es dado seguir los movimientos con la vista, ni hacerse cargo de lo que se ve, ni saber al punto cuál vence ó sucumbe; y entre tanto se oyen los incansables bufidos del hamster, hasta que de repente se levanta la marta de un salto, con el hamster cogido por la nuca, y le rompe los huesos. Si se trata de conejos grandes, les salta en seguida al cuello y no los suelta hasta haberlos degollado. Cuando le dan un gallo grande y muy robusto es

cuando se produce una estrepitosa lucha. La marta se arroja con furia al cuello y cuando el gallo descarga con todas sus fuerzas aletazos, y se vale de sus espolones, los dos ruedan por el suelo. A los pocos minutos concluye el estrépito: el gallo queda con el cuello roto. No queriendo exponerla á un combate peligroso, y como la estimaba en mucho, no le habia nunca presentado una víbora viva. Una vez la di un gato muy grande recien muerto y caliente aun; le arrojé repentinamente en la caja, pero en el mismo momento le cogió furiosa por el cuello, de manera que luego me convencí de que no habria rehusado el combate si el animal hubiera estado vivo; no le soltó hasta reconocer que estaba perfectamente muerto. Entonces ya era adulta.

»Aquí llamaré la atencion sobre un error que es bastante comun. Se cree que cuando los vesos matan un animal, aciertan y cortan siempre con sus caninos las arterias grandes del cuello: esto no es exacto. No cabe duda que cogen los animales mayores por el cuello y los degüellan así, pero sin tocar precisamente las venas, y por esto no pueden tampoco chupar la sangre, sino que se contentan con lamer la que casualmente se derrama. Entonces hincan los dientes empezando de ordinario por el cuello. Si pelean con animales algo mayores, como ratas grandes, gallinas, etc., ni cortan siquiera la piel del cuello cuando los matan, porque es tenaz y elástica; esto lo hacen mas tarde.

»Mientras fué joven, agradábase á mi marta jugar con las personas si se le incitaba á ello, pero esto no se puede hacer despues, pues el animal se acostumbra, cuando es grande, á morderlo todo, y aun cuando no quiere hacer daño, hinca los dientes con tal fuerza que mordiéndome á mí me clavó sus caninos en la carne á través de gruesos guantes, por supuesto amistosamente. Ni por su proceder ni por sus movimientos manifiesta un verdadero afecto hácia su amo, si bien no hace nunca daño alguno á las personas que conoce, si estas no la tratan mal. Sus ojos negros solo revelan avidez y ferocidad. Cuando se halla echada con toda comodidad en su cama suele producir un ronquido ligero y continuo parecido al lejano redoble de un tambor. Nunca la he oido roncar como el veso; cuando está enojada gruñe con fuerza.»

No todas las martas comunes se muestran en cautividad tan adustas con la persona que las cuida como parece creerlo Lenz; muchas hay, y yo mismo las he tenido, que se amansan en gran manera, cobrando un sincero afecto á su amo. «He visto una marta comun, dice el caballero de Frauenfeld, que seguia á mi hermano á través del bosque de Dornbach como un perro, en el espacio de algunas leguas, por el camino de Tulln á Viena. Habia fijado su domicilio en un cobertizo que servia de depósito de madera, donde se arregló un lecho con un monton colosal de plumas de gallina y de paloma, restos de los animales que cazaba en sus excursiones nocturnas. Por la mañana subia desde el patio á la habitacion del primer piso y llamaba arañando la puerta. Allí le daban café, al que era sumamente aficionada; retozaba con los niños de la manera mas divertida, y cuando la dejaban descansar y dormir una hora en la falda del ama, no cabia en sí de contenta.»

Grischow me escribió un dia diciéndome que tenia una marta comun tan mansa, que podia llevarla en brazos y pasarle la mano para acariciarla. Jamás se descuidaba de registrar los bolsillos del padre de Grischow con la mayor escrupulosidad, porque no ignoraba que allí encontraría alguna golosina. A veces se introducía entre la manga y el brazo de uno de nosotros para calentarse. Un perrito faldero negro era muy aficionado á jugar con ella y complacianos mucho verlos. Los dos corrían de una parte á otra; el perro no cesaba de ladrar, y la marta desplegaba toda la agilidad que le es propia.

A menudo se sentaba en el lomo del perro, como lo hacen los monos sobre el oso; y cuando al perro no le agradaba ya, sabía desprenderse de él con mucha astucia, corriendo hasta que la cuerda á que estaba sujeta la marta obligábala á quedarse atrás. A veces se enojaban un poco los dos animales; en este caso, la marta se introducía en un barrilito, y el perro, plantado delante, aguardaba á que su compañera volviera á estar de buen humor. No pasaba mucho tiempo sin que la marta, mirando con expresión picaresca, saliera de su escondite; y si entonces daba un manotazo al perro, esta era la señal de que consentía en retozar otra vez.»

Muy ariscas se mostraban con un veso dos martas comunes que yo tenía, y las cuales reuní con aquel para ver si dos animales tan afines armonizarían ó no. El veso por su parte buscaba ansioso una salida para huir; y las dos martas, á su vez, tampoco recibieron á su compañero favorablemente. Lo primero que hicieron fué trepar á lo mas alto de su árbol,



Fig. 271.—EL MANGO OSCURO

veso, que trataba de esconderse. Un hedor penetrante que se esparcía por el aire nos hizo comprender que el veso se había valido de su última arma. No supimos qué efecto había producido la fetidez, si calmó ó repugnó; el hecho es que si bien las martas seguían olfateando afanosamente la huella del veso, no le atacaron por segunda vez.

REPRODUCCION.—Es frecuente que las martas cautivas en nuestros jardines zoológicos se reproduzcan; pero por regla general devoran su cria, aun cuando se las dé alimento mas que suficiente. Sin embargo, también se ha podido observar lo contrario, como por ejemplo en Dresde, donde se vieron crecer con toda felicidad, merced al solícito cuidado de la madre, las martas comunes nacidas en la jaula.

CAZA.—En todas partes se persigue á la marta común con el mayor empeño, no tanto para evitar sus destrozos como para adquirir su piel, que tiene bastante valor. Se la caza con mas facilidad cuando ha nevado recientemente, porque entonces es fácil seguir sus huellas, no solo en el suelo, sino también en las ramas cubiertas igualmente de nieve. A veces se la encuentra casualmente echada en el bosque, y por lo común sobre una rama. Entonces no es difícil herirla, y si no se la ha tocado, volver á cargar, porque hay casos en que ni siquiera se mueve de su sitio, permaneciendo en él con la vista fija en el cazador. Una persona digna de todo crédito me refirió que hacia algunos años, yendo en compañía de otros jóvenes, hizo caer de un árbol una marta á pedradas. El animal parecía observar con gran interés las piedras que silbaban á su alrededor; pero no se movía del sitio, hasta que por fin una piedra algo mayor le tocó en la cabeza y le atontó.

Para cazar la marta común es indispensable un perro muy

desde donde observaban al intruso con ojos centelleantes; pero muy pronto su curiosidad y feroz instinto se antepusieron al miedo: acercáronse al veso, lo olfatearon, diéronle un manotazo, husmearon detrás de él y de repente precipitáronse ambas á una sobre la nuca del enemigo; pero como solo ofrecía espacio para que una mordiese, abstuvo la otra y se limitó á observar atentamente la lucha entre su compañera y el adversario común. A los pocos momentos ambos contrincantes se habían clavado los dientes de tal modo que formaban como un ovillo, rodando de una parte á otra con increíble velocidad. Pasados algunos minutos de lucha, la victoria pareció inclinarse en favor de la marta, que había cogido al veso de manera que no podía escapar. La otra marta aprovechó este instante para clavar sus dientes en la parte posterior del veso cuya muerte parecía desde aquel momento segura; pero de pronto vióse á las dos martas soltar la presa á la vez, husmear y tambalearse como si estuvieran ebrias detrás del

vivaz, que muerda con resolución y se apodere de la marta, porque esta suele saltar furiosa sobre su perseguidor y espanta así á un perro que no sea á propósito. Mas fácil es cogerla con unos hierros que se fabrican expresamente para este objeto y que se colocan bien ocultos. Para cebo sirve comúnmente un pedazo de pan frito con una rodaja de cebolla, manteca dulce y miel, espolvoreada con alcanfor. Otros cebos se componen de 4 gramos de esencia de anís, 1 de ámbar, 1 de bisam (algalia), 1 de secreción de nutria y 1 de alcanfor, mezcladas todas estas sustancias con grasa de ganso; algunos, en fin, frotan el armadijo con gatuña (yerba), solo que entonces el cazador se expone á coger gatos en vez de martas. Por lo demás, el zibet reemplaza también todos los cebos. También es muy eficaz, según Lenz, para coger martas, el armadijo compuesto de dos pértigas que adaptándose entre sí, y bien sujetas en un extremo, se colocan sobre un árbol; en la punta opuesta fijase una tablilla de 6",40 en cuadro, que sirve para atar el cebo; y á fin de que el animal pueda subir con comodidad, acércase una barra al árbol, atándola al extremo mas grueso de las dos pértigas. Cuando la marta sube, ha de trepar entre las dos pértigas, entreabiertas por la tablilla, si quiere llegar al cebo; pero apenas lo toca, únense las pértigas y estrujan al animal. También se emplea una trampa que consiste en una caja larga, abierta en un extremo, y con una puertecilla que cae en un momento dado por sí sola. En el centro hay una tablita que hace las veces de plato con el cebo; y aun es mejor colocar en el extremo opuesto á la puertecilla una jaula de alambre de mallas estrechas, con un conejito, pichon ó raton. La marta se introduce en la caja pasando por debajo de la puertecilla y queda presa apenas trata de coger el cebo, porque el me-

nor movimiento de la tablilla ó de la jaula hace caer la puerta.

PRODUCTOS.—La piel de la marta común es la mas estimada de todas las de nuestros mamíferos indígenas; y en cuanto á mérito es la que mas se parece á la de la cibelina. Lomer estima el número de pieles de marta común que anualmente se presentan en el mercado, en 180,000, de las cuales, según dicen, tres cuartas partes se cogen solo en Alemania ó sea en la Europa central. Las pieles mas hermosas vienen de Noruega; despues siguen las de Escocia, y el resto, en escala descendente en cuanto á mérito, proceden de Italia, Sue-

cia, Alemania del Norte, Suiza, Baviera superior, Tartaria, Rusia, Turquía y Hungría. Se aprecia esta piel tanto por su belleza como por su poco peso, y págase desde 15 á 30 marcos (de 75 á 150 reales) según su calidad.

LA GARDUÑA—MARTES FOINA

CARACTÉRES.—La garduña, *fuina* (*martes foina*; *M. fagorum* y *doméstica*; *mustela foina*) se diferencia de la marta común por su menor talla, sus piernas comparativamente mas cortas ó bajas, su cabeza mas prolongada á pesar

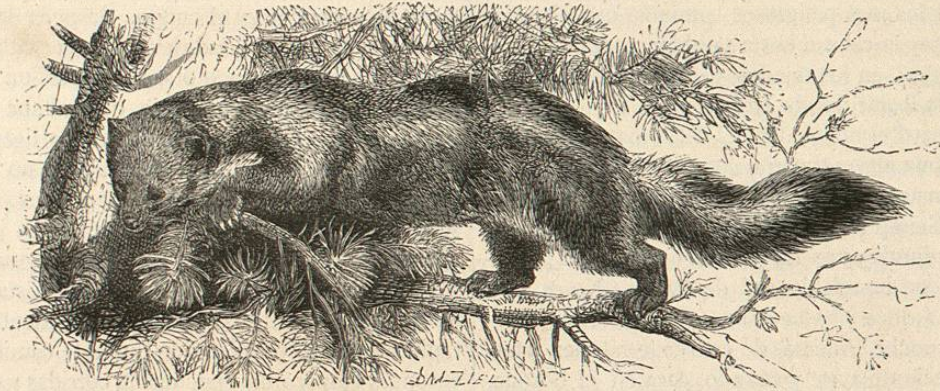


Fig. 272.—LA MARTA COMUN

de ser la cara mas corta, las orejas mas pequeñas, el pelaje mas corto, el color mas claro y la garganta blanca; además de esto, el tercer falso molar superior, y el canino y molar, mas prominentes, difieren en su forma y proporciones de los de la marta común. La longitud total de un macho adulto es de 0",70, de los cuales corresponden poco mas de la tercera parte á la cola. El pelaje pardo gris, cuyo fondo es uniformemente blanquizco, ofrece un tinte mas oscuro en las piernas y en la cola, pasando en las extremidades á pardo-oscuro; la mancha de la garganta, que varia bastante en forma y tamaño, siendo siempre mas pequeña que en la marta común, está formada por pelos marcadamente blancos; en los bordes de las orejas son cortos y blanquizcos (fig. 273).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La *garduña* ó *fuina* se encuentra casi en todos los países y distritos que habita la marta común. Su patria es toda la Europa central é Italia, con exclusion de Cerdeña, Inglaterra, Suecia; la Rusia templada de Europa hasta el Ural, la Crimea, el Cáucaso, el Asia occidental, sobre todo, Palestina, Siria y el Asia Menor. En los Alpes sube durante los meses de verano hasta mas allá de la zona de los abetos y en invierno se retira por lo común á regiones mas bajas. Actualmente parece haberse extinguido casi en Holanda, donde, por lo menos, se la encuentra solo rarisimas veces.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Casi en todas partes suele abundar esta especie mas que la marta común; se aproxima mucho mas que esta á las viviendas del hombre; y hasta puede decirse que las aldeas y ciudades son justamente sus residencias favoritas. En los graneros, establos y casas aisladas con jardin, en fábricas viejas y ruinosas, en los montones de piedras y de maderas, próximos á aldeas, encuéntrase por regla general siempre una guarida de este peligroso enemigo de las aves de corral. «En el bosque, dice Carlos Muller, donde la ha observado muy detenidamente, vive por lo regular en los árboles huecos; en el granero establece su madriguera mas ó menos profundamente en la paja ó el heno, y de ordinario junto á la pared. Esta marta prac-



Fig. 273.—LA MARTA GARDUÑA

una cueva mas ó menos esférica, á veces alfombrada de plumas, lana, pelos, ó solo lino.»

Las costumbres y modo de vivir de la garduña ofrecen muchísimos puntos de analogía con las de la marta común. Es maestra en todos los ejercicios corporales é igualmente vivaz, ladina, hábil, astuta, valerosa y feroz como aquella; trepa hasta por los troncos de árboles lisos; sabe saltar muy bien; nada con facilidad; y penetra á través de rendijas angostísimas. «En invierno, según Muller, duerme de dia en su escondrijo, mientras no la inquietan; pero en verano sale á menudo antes de ponerse el sol para merodear por los alre-